

getales que, viviendo gracias al hombre y ayudándole á vivir, penetran tanto en la vida social que la legislación debe ocuparse de ellos, no se podría tener el derecho de excluir estos seres vivientes inferiores de la concepción del organismo social. Se podría, pues, deducir que cuando al mismo tiempo que los hombres, seres inferiores en la escala de la vida animales y vegetales cubren la superficie ocupada por la sociedad, se constituye un agregado en que las partes están unidas por continuidad de una manera harto parecida á la de un organismo que forma un individuo y al que se parece en que, como él, se compone de agregados locales formados de unidades superiores en la escala de la vida sumergidas en un conjunto inmenso de unidades más ó menos inferiores modificadas y ordenadas por las unidades superiores.

Pero sin aceptar esta manera de ver y sin admitir que el estado discreto del organismo social se encuentre en oposición marcada con el estado concreto del organismo individual, todavía hay medio de oponer á la objeción una respuesta suficiente.

Aunque la coherencia de las partes sea una condición preferente de la cooperación, gracias á la que funciona la vida de un organismo individual, y aunque los miembros de un organismo social que no forman un todo concreto no puedan entretener la cooperación por medios materiales en los que la acción se trasmite de una parte á otra, no dejan por ello de tener el poder de entretenerla por otra causa y de realizar este efecto; mas no por esto dejan de estar en contacto, y obran por tanto una sobre otra á través del espacio que las separa, por el lenguaje de la emoción y por el lenguaje, oral ó escrito, de la inteligencia. Para realizar acciones dependientes unas de otras conviene necesariamente que las impulsiones que concuerdan por el espacio, la intensidad y el tiempo se transmitan de una parte á otra. Esta conclusión se encuentra realizada en los cuerpos vivientes por las ondas moleculares, que en los tipos inferiores se difunden sin forma definida y que en los superiores siguen conductos definidos en los que la función ha recibido la significativa calificación de *internacional*. En las sociedades esta función es llenada por los signos de los sentimientos y de las ideas transmitidas de una persona á otra, primeramente por medios vagos y á corta distancia, más tarde, bajo formas más definidas y á distancias más grandes. La función internacional que los estimulantes físicos transmitidos no pueden llenar, se encuentra sin embargo realizada por el lenguaje. Así es como se encuentra establecida la dependencia mútua de partes que constituye la organización.

Aunque discreto en lugar de concreto, el agregado social se encuentra por ahí un todo viviente.

Pero en este momento si seguimos el camino abierto por esta objeción y la respuesta que hemos dado á ella, descubriremos que implican una diferencia de gran significación, diferencia que conduce al fondo de la idea que debemos formarnos de los fines á realizar por la vida social.

Aunque el estado discreto de un organismo social no impida la subdivisión de funciones y la mútua dependencia de partes, no deja de oponer obstáculo á esta diferenciación, gracias á la cual una parte se convierte en órgano de sentimiento y de pensamiento, mientras otra permanece insensible. Los animales superiores, á cualquier clase que pertenezcan, se distinguen de los inferiores en que tienen sistemas nerviosos complejos y bien integrados. Si en los tipos inferiores los pequeños ganglios esparcidos existen en provecho de los otros órganos, los ganglios concentrados de los tipos superiores constituyen órganos en provecho de los cuales puede decirse que existen todos los demás. Sin duda un sistema nervioso constituido sobre este plan, dirige las acciones del cuerpo entero de manera que conserven su integridad; pero el bienestar del sistema nervioso es el objeto final de todas estas acciones, los daños que otros órganos pueden alcanzar no son serios sino en tanto que causan de cerca ó de lejos la pena ó la pérdida de placer que el sistema nervioso sufre. Pero el estado discreto de una sociedad no permite á la diferenciación llegar á este extremo. En un organismo individual, las pequeñas partes vivientes, la mayor parte localizadas de una manera permanente, agrandándose, trabajando, reproduciéndose, muriendo cada una en su sitio, son de una generación á otra modeladas para las funciones que han de llenar; las unas se hacen, pues, sensibles y las otras insensibles. Pero no sucede así en un organismo social. Las unidades que lo componen sin contacto entre sí, mucho menos fijamente ligadas en su posición las unas con relación á las otras, no podrían diferenciarse hasta el punto de convertirse las unas en unidades insensibles y las otras en unidades que tuvieran el monopolio de la sensibilidad.

Se encuentran, es verdad, débiles rasgos de este género de diferenciación.

Los hombres difieren por la intensidad de la sensación y de la emoción que causas parecidas pueden producir en ellos; los unos se muestran muy sensibles, los otros muy insensibles. En la misma sociedad, entre los miembros que pertenecen á la misma raza, y más aun cuando pertenecen á dos razas una dominante, la otra sujeta, se encuentran diferencias de este género. Las unidades

dedicadas á un trabajo mecánico y á una vida penosa son menos sensibles que las que viven una vida mental y que son mejor protegidas. Pero si los órganos reguladores del organismo social tienden, como los del organismo individual, á transformarse en asiento de la sensibilidad, la falta de cohesión física que da firmeza á la función, pone obstáculo á la tendencia; otra causa se le opone también, y es que la sensibilidad, para las unidades dedicadas al trabajo mecánico, es una necesidad permanente para la realización de sus funciones.

De ahí, por consiguiente, una diferencia cardinal entre los dos géneros de organismos. En los unos la conciencia se concentra en una pequeña parte del agregado. En los otros se halla esparcida en el agregado por todas partes; todas las unidades son aptas para la dicha ó la desgracia, si no en el mismo grado, en grados vecinos cuando menos. Desde el momento, pues, en que no existe sensorio social, el bienestar del agregado, considerado separadamente del de sus unidades, no es un fin que convenga buscar. La sociedad existe para el provecho de sus miembros; los miembros no existen para el provecho de la sociedad. La sociedad no debe perder de vista que por grandes que puedan ser los esfuerzos tentados en favor de la prosperidad del cuerpo político, los derechos del cuerpo político nada son en sí mismos; ellos no pasan de ser algo, sino á condición de encarnar los derechos de los individuos que lo componen.

Dejemos esta cuestión, digresión más bien que parte de nuestro tema, y reasumamos las varias razones que tenemos para mirar una sociedad como un organismo.

La sociedad ofrece un crecimiento continuo; á medida que crece, sus partes se hacen diferentes, su estructura más complicada, las partes desemejantes toman funciones desemejantes: estas funciones no solo son diferentes, sino que sus diferencias están unidas por relaciones que las hacen posibles las unas por las otras; el auxilio mútuo que se prestan lleva una dependencia mútua de las partes; finalmente, las partes unidas por este lazo de dependencia mútua, viviendo la una por la otra y la una para la otra, componen un agregado constituido sobre el mismo principio general que un organismo individual. La analogía de una sociedad con un organismo, vuélvese más notable aun cuando se vé que todo organismo de un volumen apreciable es una sociedad, y cuando se observa después que en el uno como en el otro la vida de las unidades continua por algun tiempo después que la del agregado ha sido súbitamente detenida, mientras que si el agregado no es destruido por violencia, su vida sobre-

puja en mucho á la duración de sus unidades. Bien que el organismo y la sociedad difieran en que el primero existe en estado concreto y la segunda en estado discreto, y aunque haya una diferencia en los fines cumplidos por la organización, esto no entraña una diferencia en sus leyes; las influencias necesarias que las partes ofrecen unas sobre otras, no pueden transmitirse directamente, pero se transmiten de una manera indirecta.

Después de haber considerado bajo sus formas más generales las razones que hay para mirar una sociedad como un organismo, nos hallamos en estado de seguir la comparación en los detalles. Veremos que cuanto más la extendemos más estrecha nos parece la analogía.

CRECIMIENTO SOCIAL

Las sociedades como los cuerpos vivientes, empiezan en forma de gérmenes, nacen de masas extremadamente ténues en comparación de aquellas á las cuales acaban por llegar. De pequeñas hordas errantes, tales como las de las razas más inferiores, han salido las más grandes sociedades; esta es una conclusión que no puede contestarse. Los objetos mobiliarios de los hombres prehistóricos más groseros aun que los de que se sirven los salvajes de nuestros días, suponen que las artes, sin las cuales no es posible ninguna gran agregación humana, no existían. Las ceremonias religiosas que han persistido entre las antiguas razas históricas recuerdan el tiempo en que los antepasados de estas razas tenían cuchillos de sílice y se procuraban fuego frotando la madera, y que debían vivir reunidos en esos pequeños grupos únicos posibles antes de la agricultura.

Esto hace suponer que por efecto de la integración, directa é indirecta, se han producido con el tiempo agregados sociales un millón de veces más grandes que los agregados únicos que existían en la remota antigüedad. Hé ahí, pues, un crecimiento que nos recuerda por su marcha gradual el crecimiento de los cuerpos vivientes.

Entre este carácter de la evolución orgánica y el correspondiente de la evolución superorgánica, existe también un paralelismo: el crecimiento varía de una manera extremada en los agregados de diferentes clases.

Si echamos una mirada sobre el conjunto de los tipos animales, vemos que